

EDITORIAL

Desde hace más de una década el tema del medio ambiente ha pasado paulatinamente a tomar un lugar protagónico en nuestro país, producto del modelo económico establecido en esos años.

Los avances tecnológicos en la industria, la agricultura, la minería, los medios de comunicación y otras actividades, que se expresan en el progreso económico, han impactado positivamente la salud humana, aumentando las expectativas de vida de la población y disminuyendo las enfermedades infecciosas y carenciales, siendo uno de los determinantes importantes de la transición demográfica y epidemiológica.

Sin embargo, no fueron previstas las consecuencias que las externalidades, producto del desarrollo industrial y tecnológico, producirían en el país, entre las que se pueden mencionar la contaminación del ambiente domiciliario, comunitario y laboral, así como la de los recursos naturales como el agua, el aire, los alimentos y los suelos; en consecuencia, han pasado a constituir factores de riesgo que deterioran la salud humana y la calidad de vida.

El deterioro del medio ambiente, producto del subdesarrollo, se reducía a la contaminación biológica de los recursos naturales, en cambio, actualmente la población se ve además expuesta a la contaminación por productos químicos y físicos, que son, por su naturaleza, más agresivos para su salud.

Cada día se cuenta con mayores evidencias científicas del impacto que la contaminación produce en la salud, causando enfermedades crónicas de tipo respiratorias, cardiovasculares, renales, cáncer, anomalías congénitas, entre otras, así como accidentes, discapacidades y sordera, daños que demandan cada día mayores recursos en salud, los que siempre serán insuficientes ya que sólo sirven para mitigar en parte los efectos crónicos, los que son irreversibles y acumulativos en el tiempo.

Al sector salud le corresponde velar por la salud de la población y liderar las acciones de promoción y prevención, debido a que los problemas del ambiente traspasan al sector; éstos deben ser abordados desde una perspectiva "intersectorial y multidisciplinaria".

El escenario es complejo, porque "producir salud" toma su tiempo, debido a que las acciones de promoción y prevención que se implementen hoy tendrán su impacto en el mediano y largo plazo, y las necesidades inmediatas no pueden ser postergadas.

Para abordar estos temas se precisa considerar al hombre inserto en su espacio territorial, en su medio social, familiar y laboral, con sus hábitos y costumbres propios, productos de su cultura, de sus creencias y valores, con sentimientos, fortalezas y debilidades y sobre todo capaz de participar en la resolución de sus propios problemas, incluidos los de salud.

De este modo, no es posible olvidar que los seres humanos nacemos y vivimos formando parte de un sistema integrado, y que, para lograr mejorar la calidad de vida, debemos procurarnos un entorno psicosocial y medio ambiental sano y protegido, que determinará la construcción de una sociedad sana y feliz capaz de proyectarse hacia el futuro.

El Comité Editorial agradece, además, la valiosa colaboración de la Comisión del Medio Ambiente del Consejo General del Colegio Médico en la edición de este número.